



Reforma a la constitución mental

Por: Justo Andrés Concha Abarca

Nda: Este comentario fue redactado el 9 de noviembre de 2019. Muchas cosas pasaron después de esto, incluyendo dos procesos constitucionales fallidos y un gobierno electo de derecha.

El 18 de octubre quedará en la historia del Chile, y probablemente del mundo, como el día en que la sociedad chilena, mayoritariamente, comenzó a manifestarse en contra de un modelo implementado hacia 40 años atrás. Ese modelo corresponde al neoliberalismo o capitalismo tardío.

El neoliberalismo comenzó a usarse como concepto, de una manera distinta a como la conocemos ahora. Surge en el primer tercio del siglo XX a propósito de otra crisis denominada como la gran depresión en 1930. Algunos expertos, principalmente europeos, levantaron ideas distintas que se planteaban como una vía alternativa al liberalismo clásico y el centralismo. Esta propuesta tenía que ver con un mercado liberal con un estado fuerte fiscalizador. Algunos le llamaron sistema social de mercado (Miroswki y Plehew, 2009).

Sin embargo, el concepto de a poco se fue aplicando a una teoría más radical formulada por varios economistas donde destaca el premio nobel Milton Friedman. Dicho personaje, viajó a Chile en 1955 y tuvo conversaciones con las escuelas de economía de la Universidad de Chile y la Universidad Católica ofreciendo un plan especial que permitiese a los egresados de esas casas de estudios a hacer sus postgrados en la Universidad de Chicago cuya escuela de economía había sido fundada por Friedman (Délano y Traslaviña, 1989). La mejor recepción la obtuvo de la PUC. Es así que durante la década del 60, decenas de economistas egresados de la PUC fueron adoctrinados en la Universidad de Chicago.

En 1973, se sucede el golpe militar en Chile liderado por el almirante José Toribio Merino, quien, fiel a su formación conservadora, decidió que el ejército debía tomar el mando a través de su comandante en jefe Augusto Pinochet. El cruento golpe terminó con miles de personas asesinadas, desaparecidas y otros tantos exiliados. Sistemáticamente intentó borrarse todo vestigio ideológico asociado al gobierno de la Unidad Popular y su principal figura, el presidente Allende.

Al poco tiempo de la asonada militar, representantes del mundo civil asociados a la derecha más conservadora del país, comenzaron a integrarse a labores ejecutivas y legislativas y se pasó a un proceso profundo de contrarreforma. Sin embargo, los resultados en aspectos económicos fueron malos, llegando a tener una inflación cercana a 340% en 1975. Fue ahí cuando Friedman visitó al general Pinochet y le ofreció la asesoría, viendo que la única forma de implementar sus ideas de manera radical sin encontrar resistencia de grupos de tendencia socialdemócrata y socialista, era un gobierno de facto de derecha (Panam Post, 2016). Así, se instauró el tratamiento de shock impulsado por los llamados Chicago Boys, todos aquellos economistas de la PUC doctorados en la década anterior liderados por Sergio de Castro.

Chile fue usado como un verdadero laboratorio y el primer país en implementar un modelo neoliberal. Luego, los neoliberales ejercerían su influencia en los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido.



El neoliberalismo parte de la premisa, declarada en el llamado consenso de Washington (1989), que el estado no tiene la capacidad y es totalmente ineficiente para lograr altos niveles de desarrollo económico. Propugna la libertad de comercio y el traspaso de todos los bienes públicos al mundo privado. Las privatizaciones buscarían mejorar la productividad y, con esto, mejorar los indicadores de empleo e ingresos de las personas, lo que los detractores llamaron despectivamente la teoría del chorreo. El mercado está dividido entre los que producen y los que consumen. Para consumir se le ofrecen a las personas amplias posibilidades crediticias, potenciando a la banca que se constituye en el pilar fundamental del sistema. Se reforma el sistema de pensiones, la salud, se privatizan, de manera sistemática, los servicios públicos como la generación y distribución eléctrica, las sanitarias, las telecomunicaciones, los combustibles. Con muchas resistencias se logró salvaguardar a Codelco, la principal empresa estatal del país. No obstante, se abrió la posibilidad de que empresas extranjeras participaran de la extracción del cobre siendo competencia del mismísimo Codelco. Se licitaron las obras públicas y el transporte público y se privatizó, de manera gradual, el sistema educativo chileno.

El 11 de septiembre de 1980, Pinochet dijo “de cada siete chilenos, uno tendrá automóvil; de cada cinco, uno tendrá televisor, y de cada siete, uno dispondrá de teléfono” (el mostrador, 2011). Con esta frase se resume la lógica de que el bienestar de las personas se asocia a sus posesiones. Es así que los chilenos fueron convencidos de que la clave del éxito era tener cosas. Hoy se recuerda como anecdótico que a fines de los noventa había conductores que andaban con trozos de madera simulando ser celulares como si fueran importantes ejecutivos o que había personas que llenaban los carros en el supermercado por si se encontraban con alguien y luego los dejaban abandonados en los pasillos porque necesitaban sólo 1 kilo de pan.

El endeudamiento creció a niveles abismales y preferentemente, la clase media, se endeudó por la casa propia, el automóvil y los electrodomésticos que había prometido Pinochet. El efectivo ha ido desapareciendo poco a poco, la moneda de \$1 fue retirada del sistema y pronto sucederá lo mismo con la de \$10. En Chile se paga preferentemente con tarjetas de crédito, incluso el banco Estado creó la cuenta rut para todos aquellos que no tienen o no pueden tener una cuenta corriente.

La educación se convirtió en un negocio y además en una obligación. No hay familia que no tenga al menos uno de sus integrantes en el sistema de educación superior, para lo cual tuvo que solicitar el crédito con el aval del estado (CAE), la primera gran deuda de los jóvenes chilenos.

Todo tiene un costo, todo se transa en la bolsa de comercio, hasta los equipos de fútbol. Y para tener cosas hay que trabajar largas jornadas y trasladarse cada vez más a medida que las ciudades han ido creciendo. El automóvil ya no es un lujo sino una necesidad, pero para circular se debe llenar el tanque de bencina y pagar peaje en las autopistas a través de un moderno sistema de cobro automático denominado TAG. Esa es la modernidad, el costo de entrar al primer mundo, de ser parte del exclusivo club de países que forman parte de la OCDE, el oasis de Latinoamérica, una Latinoamérica tan convulsionada que miraba a Chile como la tierra prometida. El país por primera vez se convierte en el destino preferido por los migrantes que huyen de las penurias que se viven en sus países porque Chile es el país más próspero de la región y donde la gente es feliz porque tiene muchas cosas.

Y la economía de Chile creció y, junto con esto, una minoría se hizo multimillonaria. Efectivamente la teoría del chorreo funcionó, el problema es que las ganancias se distribuyeron de manera



desequilibrada y han generado una desigualdad inmoral donde, en promedio, el 10% de la población gana 7,8 veces más que el 90% restante (Lepe, N, 2019). De a poco ese aparente bienestar económico fue generando un profundo sentimiento de injusticia. A medida que se iba apretando el cuello de la clase trabajadora, las enfermedades psiquiátricas se han transformado en una epidemia. La gente se siente explotada. Se les obligó a consumir, pero no se les advirtió de las consecuencias y, hoy, el sobre-endebamiento de la clase media es de las más alta del ya controvertido club de la OCDE. Todo esto acompañado de innumerables casos de colusión, corrupción del aparato del estado, incluyendo a las mismísimas fuerzas armadas y carabineros y un deterioro progresivo de la imagen de la clase política apitutada y esclava de los grupos económicos quienes deciden quienes serán o no elegidos. Todo esto fue creando las condiciones propicias para un estallido social tal cual como el que se produjo.

Los pediatras le dicen a los padres preocupados porque a su hijo aun no le salen los dientes cuando ya ha cumplido el año de vida “no se preocupen, mientras más se demoran, más fuerte salen y duran más”. Se subentiende, entonces, que los dientes prematuros son los primeros que se caen. Por otro lado, el primer sentido que se desarrolla, incluso en el proceso embrionario, es la audición, sin embargo es el primero que comienza su degradación. ¿Aplicará esto a los modelos económicos? Si Chile fue el primero en implementar un sistema neoliberal gracias a un gobierno dictatorial ¿Será el primero en abandonarlo debido a su fracaso?

La presión es fuerte para iniciar un proceso constituyente que permita plantear una nueva constitución que revierta la camisa de fuerza formulada en dictadura por la derecha ultraconservadora. Garantizar una serie de derechos pisoteados por el modelo sería de gran necesidad. Sin embargo, como Silo lo mencionó alguna vez, el cambio social debe venir acompañado por un cambio interno profundo (Silo, 1994). Ninguno es prerequisito del otro.

El modelo neoliberal no es sólo dominio del empresariado y los grandes grupos de poder. Su ADN fue injertado hasta el tuétano en cada uno de los chilenos, incluyendo a los más radicales que lo rechazaron desde el principio. Un sistema que está basado en la codicia y la avaricia. La obsesión de tener y acumular riqueza para no compartirla con nadie, porque el otro no es tu hermano, sino tu competencia que quiere lo que es tuyo. Dicha mirada creó una sociedad recalcitrantemente individualista y se convenció a la población de que no hay problemas sociales. Los problemas que cada uno tiene son personales. Si se tiene una pensión baja es porque no se cotizó lo suficiente, si se tiene un plan de salud muy caro es porque no se tienen los ingresos para un plan mejor. Toda visión distinta o crítica al sistema es calificada como de ideológica y Pinochet con su régimen dijo que las ideologías eran malas. “No te atrevas a criticar al sistema porque tú eres parte del sistema”. Paradojalmente, dicha mirada es de una profunda ideología fascista.

El modelo convirtió al dinero como valor central y así es como funciona la sociedad chilena, porque para comer se necesita dinero, y también se necesita para un moderno smartphone, un televisor de 50”, un auto del año, una carrera universitaria y un tour por Europa porque eso es lo que hacen los millennials dicen los expertos.

Se premió el éxito económico y se denostó el fracaso. Se alimentó la necesidad de aparentar lo que no se es. La gente vota por el que va a ganar para que luego no le hagan bullying por haber “quedado con cola”. Se formó a toda una generación intolerante a la frustración.



Por supuesto que es necesario contar con una nueva constitución y modificar, hasta que duela, al modelo económico. Pero esto no tendrá ningún impacto si no se reformula, al mismo tiempo, la constitución mental. Creímos que el valor central era el dinero y funcionamos condicionados por ello.

En 1969 Silo dio su primera charla pública conocida como “la arenga de la curación del sufrimiento”. Silo habló y explicó que la especie humana sufría por el recuerdo, la sensación y la imaginación (Silo, 1969). El recuerdo está asociado con el pasado, la sensación con el presente y la imaginación con el futuro. Se sufre con los recuerdos penosos, por los errores cometidos, las injusticias de las cuales se ha sido víctima, de la violencia que se ejerció y de que se recibió. Se sufre por lo que se ve alrededor, porque se hacen cosas que no se quiere hacer, porque se vive en contradicción. Se sufre por el temor a la soledad, la enfermedad, la pobreza, la muerte. Todo este sufrimiento está asociado al deseo presionado por la falsa necesidad. El deseo hace buscar lo que se cree que se necesita. Eso que se busca cuando se alcanza provoca una sensación de placer. Se busca para sentirse bien, pero al no encontrar lo que se busca, se sufre. ¿Cuál es la respuesta a la pregunta de qué es lo que realmente necesita el ser humano para vivir? ¿Será el último iphone por el cual algunos acampan a la entrada de la multitienda que comenzará a venderlo?

Silo dice “eleva el deseo, supera el deseo”, así se podrá romper la mecanicinidad de la conciencia que opera de acuerdo a la unidad indivisible de acto y objeto. No hay acto sin objeto, ni objeto sin acto. Pero se puede actuar sin esperar ver el objeto, porque el objeto estará a pesar de uno y el acto operará solo.

Se debiera dejar de desear cosas o condiciones que supuestamente aseguran el bienestar. Bienestar no es el placer momentáneo, la evasión y la risa forzada. El bienestar está dado por la unidad interna, el acto coherente y la fuerza subsecuente que genera. El bienestar es esa cálida sensación del acto con sentido cuando se trata al otro como a uno le gusta ser tratado. El bienestar es estar atento a las señales del intra y extracuerpo y comprender que los condicionamientos dados por un paisaje de formación vivo en cada uno, no fue elegido y que habrá que modificarlo para adaptarse a un nuevo escenario. Bienestar es amar la realidad que se construye. Ese es el cambio profundo y esencial, el primer paso del siguiente proceso evolutivo de la especie humana.

Reformemos la constitución de Chile, pero también reformemos nuestra propia constitución mental.

Referencias bibliográficas

- Delano, M; Traslaviña, H. (1989) La herencia de los Chicago Boys, (Santiago, Ediciones Ornitorrinco
- Mirowski, P. Plehew, D. (2009) The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective, Harvard University Press.
- Panam Post (2016). Chile y los “Chicago boys”: El milagro del que poco se habla. PanAm Post. 29 de septiembre de 2016.
- Retamal, J (2011). Lavín, Guzmán, Pinochet y la revolución universitaria del 81. El mostrador.

Silo (1969) La Curación del sufrimiento.

Silo (1994) Cartas a mis amigos.